

[116]

EL CONFLICTO SALVADOREÑO Y LA RESPUESTA DE ESTADOS UNIDOS

1. El conflicto salvadoreño, cuya agudización comienza en Enero de 1980, tiene una gravedad y profundidad tales que no sólo trae una enorme destrucción y deshumanización a El Salvador sino que potencialmente es un gran peligro regional, que ya afecta y puede afectar todavía más a Estados Unidos.
2. La causa fundamental del conflicto es interior a El Salvador y consiste fundamentalmente en que a una situación de grave injusticia socio-económica y de violación de los derechos humanos hegemónica por una clase oligárquica y un ejército puesto a su servicio ha respondido un fuerte movimiento revolucionario que ha hegemonizado el descontento de las masas y la necesidad de profundos cambios. Una causa derivada, pero importante, es el interés de la zona tanto para Estados Unidos como para la Unión Soviética, a través de Cuba y Nicaragua.
3. Desde Enero de 1980 se ha pretendido por ambas partes una solución militar al conflicto. La solución militar pretendía la toma del poder por parte del movimiento revolucionario para hacer las transformaciones consiguientes y pretendía la aniquilación violenta del movimiento revolucionario por parte de la Fuerza Armada y de Estados Unidos. Esta solución no ha traído resultados definitivos durante dos años y medio. Ha llevado a una gran destrucción y deshumanización del país y a un fortalecimiento del poder militar guerrillero, que hubiera triunfado sin la ayuda decidida de Estados Unidos a la parte contraria.
4. La solución pretendida por el camino de las elecciones no ha traído avance alguno importante para la solución. La dirección del conflicto sigue en manos de Estados Unidos y de la Fuerza Armada; el gobierno y la Asamblea siguen prácticamente tan débiles como lo era la Democracia Cristiana antes de las elecciones; ha tomado mayor poder el sector derechista que pone trabas a las reformas; las acciones bélicas por parte del FMLN han sido más fuertes y victoriosas que nunca; no ha habido mejora cualitativa en la humanización del conflicto ni en el respeto de los derechos humanos.
5. No dándose solución a corto plazo ni por el camino de la guerra ni por el camino de las elecciones no aceptadas por el FDR-FMLN, el camino razonable que queda abierto es el del diálogo y de la negociación, al cual está plenamente dispuesto el FDR-FMLN. La solución por el camino de la negociación es mejor para el presente y para el futuro de El Salvador que la solución militar.
6. Estados Unidos -la Administración Reagan- se opone al camino de la negociación con el FMLN. Y Estados Unidos es la fuerza más importante, si tomamos cada una de las fuerzas aisladamente, en el conflicto salvadoreño. Es necesario que Estados Unidos deje de apoyar la solución militar, apoye la solución negociada en El Salvador y trate de pactar un arreglo regional en el área, que incluya los problemas de Guatemala, Nicaragua y El Salvador y asegure un desarrollo democrático en Honduras, Costa Rica, Panamá y Belize.
7. La solución a través de elecciones en 1984 no serán solución, si no son fruto de una negociación previa con el FMLN, aunque la negociación se inicie por intermedio del FDR. Estados Unidos debería apoyar esta negociación y retirar su apoyo a todos los que en El Salvador se oponen a ella. Estados Unidos puede encontrar dentro de las fuerzas militares y civiles actualmente en el poder quienes estarían dispuestas a iniciar esas negociaciones en busca de un período de transición que posibilite unas ~~ix~~ elecciones en las que todas las partes tengan las mismas oportunidades.
8. Sólo la pacificación puede dar paso a la democratización y a la reconstrucción nacional y las tres tareas exigen negociación de "las partes involucradas en el conflicto".

